

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 10 rs.; por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia, núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Galleja, calle de Carretas. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

A LOS SUSCRITORES.

El XVIII año de publicacion principia con este número para el periódico científico que nació con el nombre de BOLETIN y modificó por el de MONITOR DE LA VETERINARIA. Como no ha cambiado de manos ni de ideas; como los redactores ó redactor en jefe ha sido en todas épocas el mismo; como las miras desde su origen se han fundado siempre en principios idénticos, consistentes en la propagacion de los adelantos científicos, la defensa justa y legal de los derechos profesionales, sin ningun género de excepcion, proclamando la union y confraternidad entre los autorizados para ejercer la abalizada y aún casi despreciada ciencia de curar los animales domésticos; tan larga experiencia demuestra, por los hechos propios y ajenos, que no conviene ni debe cambiar ni modificar en nada el camino emprendido hasta llegar á conseguir el objeto primordialmente propuesto: «Que la Veterinaria ocupe entre las demás ciencias el lugar que de derecho la pertenece, y que los que la ejercen se vean remunerados en relación á los beneficios que proporcionan y que son tan conocidos.»

Lo primero procede de las escuelas de Veterinaria, de los que se encuentran al frente de ellas, de los profesores que forman parte de corporaciones respetables y consultivas autorizadas por la ley con este objeto, y hasta de los mismos particulares, y como en esto no ha habido mas norte que la ciencia, sin ambiciones de ningun género, es en lo único que se han notado adelantos, siendo seguro que cada vez serán mayores porque comienzan á germinar las semillas que á su debido tiempo se esparcieron. Favorezcamos su desarrollo, procuremos su crecimiento, y no tardarán en fructificar.

No es posible salvar de un salto los inconvenientes que se oponen á dicha mira, es preciso ir preparando el camino, dejarle liso y firme, ya por un verdadero rigor en los que pidan ingresar en las escuelas, que ha principiado en este curso, ya con otro algo más suave

en los exámenes y sobre todo en los de reválida para que el que posea el título de veterinario, sea digno de él, se honren mutuamente, y de este modo lo hagan á la ciencia que van á ejercer. Mas todo esto exige también una marcha creciente y progresiva.

El segundo objeto es más difícil, y tan difícil que parece irrealizable, porque procede de los mismos profesores. La dificultad emana de que en vez de tener union, compañerismo y confraternidad, existe solo desunion excitada, promovida y provocada por la antipatía é instintos selváticos, de censurarse, criticarse, de perjudicarse unos á otros en el ejercicio, haciéndolo algunos hasta de una manera inmoral. Casi hay paridad entre los partidos políticos y las enseñanzas en Veterinaria, discordancia que nos causa más daños que los que puede figurarse la imaginacion.

Solo estableciendo una especie de comunismo, verdadera confederacion ó socialismo, donde no se vea mas que uno por todos y todos por uno, único medio de disponer de la fuerza, se podrán obtener tan ansiados resultados.

A inculcar y defender estos principios, se ha dedicado EL MONITOR y continuará haciéndolo sin descuidar por eso el poner al alcance de sus suscritores los progresos de la Veterinaria, sea el que quiera el punto en que se hagan.

Por último, los que nos honran con la suscripcion tienen libres las columnas del periódico para publicar sus escritos, siempre que lo merezcan á juicio de la redaccion, encargándoles no recurran jamás á las personalidades directas ni indirectas, porque deshonoran á los que las emplean ante los hombres sensatos. Hágase cargo de que nuestro periódico es pura y esencialmente científico. Imitemos en este punto, despreciando cuanto se diga, y ni aún usar el derecho natural de defensa. Los tribunales deben tomarla en los casos que lo exijan.

Tenemos preparados trabajos filosóficos muy importantes, como son: *Las razas humanas ó historia natural del hombre; estado fósil de este ó el hombre primitivo; y unidad de la especie humana.* Un escrito precioso refe-

rente á *cria caballar* debido á la práctica de D. Julian Soto; una *Patología general de Veterinaria*, etc., etc., que comenzaremos á incluir, tal vez desde el número próximo, en la misma forma, que lo hemos hecho del último trabajo. Si el producto de las suscripciones lo permite, daremos las correspondientes láminas.

El sistema de publicacion y modo de suscripcion continuarán lo mismo.

SECCION DOCTRINAL.

De las doctrinas fisiológicas y su influjo en la terapéutica.

La fisiología comprende dos partes muy diversas: una es tan vieja como la medicina, tan antigua como la filosofía y consiste en el problema eterno de la naturaleza animal; la otra el tratado de las funciones que el cuerpo organizado desempeña por medio de las partes que le constituyen. Si la primera es de todos los tiempos, si el arte de curar se ha resentido de las soluciones dadas al gran problema, la segunda ha tenido su colocacion fija en la historia de la ciencia, y su imperio, que data de una época bastante próxima á la nuestra, no debe tener mas que una duracion determinada; despues de haber pasado sucesivamente bajo la tiranía de la química, de la mecánica y de las ciencias físicas, la medicina se hizo fisiológica. La fisiología fundada en hipótesis, con Brown, Rasori y Broussais; apoyada en la anatomía con Bichat, y guiada por la experimentacion con Haller, Magendie, Longet y otros, se ha apoderado á su vez del cetro de la medicina, ha dominado por su influjo y esclarecido con sus luces los trabajos de la terapéutica.

Tres hechos fundamentales dominan la historia del reino animal considerado bajo el punto de vista médico: 1.º La existencia del cuerpo compuesto de órganos destinados á las funciones: 2.º La union del cuerpo al principio vital; y 3.º Las conexiones del cuerpo con el mundo material, de donde proceden los elementos que le constituyen.

A cada uno de estos datos ó hechos, debia naturalmente corresponder y corresponde una clase de teorías que creen encontrar la base de la fisiología; pero es más complicado aún el problema de la generacion de estas doctrinas y las variedades que presentan. El análisis permite reconocer tres especies de influjos, ya reunidos, ya aislados, ya predominantes, ya secundarios, los cuales son: el de las doctrinas filosóficas que se han sucedido, el de las ciencias cuyo estudio ha dominado á su vez á los hombres, y el de las ramas de la medicina que se cultivaban con más ardor y entusiasmo.

De las tres clases de teorías mencionadas, la última en el orden de los tiempos, pero la más generalizada

hace un siglo, es la que quiere estudiar separadamente el principio ó causa de la vida y diferenciarle del mundo físico, por haber creído notar en el organismo fenómenos especiales, independientes de los fenómenos físicos.

En consecuencia de esto, se instituyeron dos escuelas sustentando doctrinas opuestas, que ligadas por numerosos intermedios, se han hecho bastante parecidas en disposicion de casi confundirlas. Una es el *organismo*, propagada por los sensualistas, inclinados á no ver nada más allá de la materia, aceptada por algunos cartesianos, los cuales, por sus ideas sobre la naturaleza del principio de vida y del cuerpo, solo estudiaban en este último el agregado material. Esta escuela se apoyaba, en medicina, en la anatomía normal y patológica.— La otra escuela es la del *vitalismo orgánico* ú *órgano-dinamismo*, cuyos representantes principales, aceptando el espiritualismo cartesiano, en cuanto á los medios de conocer, admiten al mismo tiempo la actividad de la materia, consecuencia un poco indirecta del sistema algo confuso de Leibnitz. Esta escuela tiene por fundamento médico la fisiología anatómica, que tanto impulsaron Haller y Bichat.

El segundo orden de doctrinas confundió el vitalismo con el animismo. Este considera el alma humana como el principio vital del hombre, y mejor aún, segun la expresion de Aristóteles, con la forma del cuerpo, puesto que decia estar aquel principio sustancialmente unido con el cuerpo; que el hombre era un compuesto natural; que en cada compuesto natural hay dos elementos íntimamente unidos y confundidos en una sola sustancia; que uno es activo, esta es la forma: el otro es pasivo, esta es la materia: el principio de vida es la forma del cuerpo.

Cuestiones mil y de muy diversa naturaleza se entablaron al querer determinar la esencia del principio vital, habiéndose vertido casi tantas opiniones, como filósofos, naturalistas y fisiólogos han tomado parte en el debate, lo que no podia menos de ser así al considerar lo oscuro, problemática y resvaladiza que era la materia cuestionable.

En este vasto problema se vertieron tres datos fundamentales. El más simple y á la par el más grosero, se refiere á los fenómenos físicos de la vida. Mas en él se presentan dos cuestiones: son ciertas? pueden explicarnos todo cuanto constituye la vida? Es cierto que en el cuerpo animal se producen hechos que son físico-químicos, puesto que la pesantez influye en la circulacion, que el juego de las palancas en los movimientos es un hecho de mecánica, y que la química ha revelado los actos más importantes de la digestion, respiracion y hasta cierto punto de la nutricion. Hay, pues, conformidad en el fondo de la cuestion, solo hay discordancia en el tanto y en los límites.

Los químicos han tenido y tienen esperanzas de encontrar en sus crisoles y los físicos en sus balanzas, toda la vida; pero esta esperanza no la han realizado aún, y el mayor número, por no incluir á todos, reconocen además de la química y de la física otro influjo que no pueden explicar.

La vida vegetal comprende fenómenos que se pasan en el mundo físico, y además fenómenos especiales; en el animal se producen hechos de orden físico y de vida vegetativa y además los de la vida animal, y en el hombre se efectúan todos los precedentes y además actos morales y de la inteligencia más sublime.

Sea como quiera, por confesion de sus más acérrimos defensores, la física y la química explican algunos hechos, pero por ahora no pueden descorrer completamente el velo.

Conocemos algunos de los fenómenos de la vida. Intentando penetrar más profundamente este misterio, se llega al segundo dato del problema: la anatomía y la fisiología nos presentan órganos empleados en las funciones.

Estos órganos son activos por sí mismos ó deben su actividad á un principio especial? Estas dos opiniones han sido defendidas y continúan siéndolo. En este punto capital hay completa conformidad entre el organicismo y el órgano-vitalismo; ambos para ser consecuentes deben encontrar en el organismo el principio de vida.

Mas dónde está, dónde reside este principio?

En otro artículo continuaremos la investigación del problema.

SECCION DOCTRINAL Y PRÁCTICA.

Del tiro con punto de apoyo: definición; caracteres; interpretación y mecanismo.

Es bien sabida la discordancia que existe entre el modo de considerar los veterinarios el tiro con punto de apoyo, puesto que unos le creen un vicio adquirido por imitación, otros le miran como causa capaz de originar lesiones gástricas, algunos como síntoma de estas lesiones y todos como un defecto que dá lugar á la nulidad de la compra ó como vicio redhibitorio. Mucho se ha escrito y discutido referente á esta especie de tiro por los veterinarios nacionales y extranjeros y hasta fué objeto de una tesis sostenida por D. Carlos Risueño en la Escuela Veterinaria de Madrid, cuando los catedráticos tenían discusiones públicas y quincenas por temas que presentaban y sustentaban, cuya teoría fué rebatida por sus compañeros, de los cuales todavía vivimos dos.

No debe por lo tanto extrañar que estando aún sin

resolver la cuestión, á pesar de los muchos años transcurridos, demos cabida en El Monitor á un trabajo publicado por Liautard en el *Diario de Medicina Veterinaria*, publicado en la escuela de Lyon, con el título del epígrafe que antecede y que traducimos por creerle instructivo y de aplicación práctica.

DEFINICION. Con la palabra de tiro con punto de apoyo se designa un acto anormal esencialmente caracterizado por un punto de apoyo ejecutado con los dientes incisivos contra un cuerpo duro, por una contraccion muscular indispensable para la manifestacion de este acto y por un ruido gutural particular.

Esta definicion incompleta é insuficiente, y pues no expresa la naturaleza del tiro, dá sin embargo, una idea bastante exacta de este vicio singular. De aquí el sernos suficiente por ahora, á pesar del error grave que encierra, como por ejemplo: «El tiro es un hábito vicioso cuyo carácter más distintivo es una eructacion; ó bien este. El tiro esta esencialmente caracterizado por la expulsion sonora, por la boca de gases, por lo comun olorosos, procedentes del estómago ó del intestino.» Veremos el caso que debe hacerse de estas dos definiciones, bastándonos indicarlas aquí como... malas, ó por mejor decir viciosas y erróneas.

Nos proponemos ahora describir los caracteres del tiro y despues dar una interpretacion rigurosa de este vicio. Cuando experimentemos más, cuando hechos más numerosos nos permitan aclarar las causas, el pronóstico, lesiones y tratamiento de este acto anormal nos apresuraremos á completar este trabajo.

CARACTERES DEL TIRO. Por poco que se considere el tiro con punto de apoyo en una de sus manifestaciones, se encuentra, como hemos dicho, que este acto ó este movimiento anormal consiste en lo siguiente: 1.º el animal apoya con los dientes incisivos en un cuerpo sólido; 2.º contrae con fuerza los músculos del cuello, sobre todo los de la region traqueal, y otros cuya accion es realmente indispensable para la manifestacion del vicio; 3.º se oye en el fondo de la faringe un ruido particular que se ha comparado á una eructacion.

Por lo tanto, 1.º punto de apoyo, 2.º contraccion muscular, 3.º ruido particular: hé aquí tres caracteres eminentemente positivos y que los tres constituyen la manera de ser del vicio. Además, el tiro presenta aún ciertos caracteres accesorios de los que diremos despues algo.

DEL PUNTO DE APOYO. El punto de apoyo no es absolutamente necesario para la manifestacion del tiro: todos los profesores conocen el tiro sin punto de apoyo ó al aire; más de este no nos ocuparemos aquí porque no le hemos estudiado á causa de ser muy raro.

Cuando el caballo quiere tirar, decidido ó excitado á ejecutar este movimiento vicioso, ya por una enfermedad cuya existencia anuncia, ya por hábito (lo cual

ahora nos importa poco), busca el cuerpo sólido acostumbrado y se acerca (1). Entonces encorva el cuello, se encapota, aproxima la barba al pecho como un caballo al que se le refrena; despues baja la cabeza y toma el punto de apoyo que no abandona hasta que verifica todo el tiro, es decir hasta la produccion del ruido gutural que es la expresion final.

Los cuerpos duros en que los caballos con tiro pueden apoyarse son, por lo comun, el pesebre, la cadena ó ronzal, la bola, etc., ó cualquier cuerpo que esté cerca y pueda cojer para que le sirva de punto de apoyo. Asfies que Arboval cita la lanza del carruaje y el casco. Hemos visto un caballo que se apoyaba en el cuello de otro que estaba á su lado. La eleccion de este cuerpo duro es, por parte del caballo, una cosa de hábito, en disposicion de que una vez hecha la eleccion, el animal no le abandona y si se le quita no tira. Asf es que el caballo que tira al pesebre, por ejemplo, nunca se entrega á este vicio estando montado ó trabajando. Más debe decirse que esta cesacion no dura mucho; bien pronto el caballo elige otro cuerpo, adquiere luego el hábito de esta eleccion y el tiro se hace como antes.

Opinamos con los autores que consideran como insuficientes todos los medios empleados para evitar, hacer desaparecer ó imposibilitar el punto de apoyo. Asf es que dice con razon Arboval: «Se ha ideado suprimir la pesebrera, dar el pienso en un morral colgado de la cabeza, el verde de un cordel al alcance del caballo, etc., pero nada se ha conseguido con quitar al caballo los objetos ordinarios en que se apoyaba.»

En la definicion de tiro que hemos dado, se dice que es con los dientes incisivos con lo que los caballos que tiran se apoyan. Innegablemente esta es la regla, más puede haber excepciones, muy raras, es cierto, pero que es un deber nuestro mencionarlas aquí. El caballo que hemos dicho se apoyaba en el cuello de otro que estaba á su lado, lo hacia con la barba. Lo repetimos, por regla general, es con los incisivos con lo que los caballos se apoyan en el tiro, y se deduce cuáles deben ser las consecuencias: por una parte la destruccion ó al menos el deterioro del diente y del cuerpo duro en que se apoya. Veámos cuáles son los caracteres del desgaste de los dientes.

Indudablemente, y el hecho es fácil de comprender, este desgaste no debe ser siempre el mismo. Se observan respecto á esto sus diferencias, ya en el sitio, ya en el grado del desgaste, diferencias que emanan del modo de apoyarse. Tal caballo, en efecto, solo se apoya débilmente, tal otro, por el contrario, lo hace con todo el peso de su cabeza, este coje el cuerpo con los incisivos de las dos mandíbulas y aprieta con fuerza; aquel hace

(1) Decimos acostumbrado porque esta eleccion es realmente un hecho de hábito ó costumbre; luego volveremos á hablar de esto.

su apoyo con los incisivos superiores; este otro con los inferiores; los hay que solo apoyan los dientes contra los cuerpos, mientras que otros hacen al mismo tiempo un frote que desgasta irregularmente estos órganos. A cada uno de estos modos de apoyo corresponde un modo de desgaste particular que Arboval dá á conocer en estos términos.

«En el caso en que el caballo tire sirviéndose de los incisivos de arriba ó de abajo, las pinzas y medianos de arriba ó de abajo aparecerán desgastados; cuando no tire más que con los de la mandíbula superior, solo estos estarán desgastados, y al contrario si lo hace con la inferior.»

Luego, si admitimos con este veterinario que el desgaste varia segun el apoyo, admitimos tambien que este desgaste, sea el que quiera su sitio y su grado, se nota primero en el borde externo de los dientes. De tal modo, que cuando el tiro existe hace algun tiempo, el borde externo de los dientes incisivos está gastado en bisel ó irregularmente. Sin embargo, hemos comprobado lo mismo que otros, que cuando el caballo que tira coje el cuerpo duro con los incisivos de las dos mandíbulas puede hacerse el desgaste casi regularmente en toda la extension de la tabla dentaria. Imbert nos ha facilitado una nota que dice así: «En el caso en que el caballo coje el cuerpo duro con los incisivos de ambas mandíbulas y que aprieta con fuerza, puede hacerse el desgaste regular, y es muy difícil distinguir si el desgaste procede del tiro con punto de apoyo, ó del desgaste prematuro de los dientes. El caso es raro, pero existe: hay en el regimiento un caso sorprendente.»

En otro artículo trataremos de la contraccion muscular.

SECCION DOCTRINAL Y PRACTICA

Enterotomia practicada con buenos resultados en una yegua acometida de cólicos inflamatorios complicados de timpanitis.

Aunque la siguiente observacion no ofrezca nada de particular para mis profesores, sin embargo, será otro caso más á los ya recogidos y publicados que demuestran la opinion erronea de los que tenían la enterotomia como mortal por necesidad, repudiandola de la cirugía veterinaria. Si usted cree, señor redactor, que merece ocupar un lugar en su apreciable é instructivo periódico, le quedaré agradecido de la deferencia. Yegua andaluza, destinada á la cria, 10 años, preñada de siete meses y propia de D. Gerónimo Bonafite, labrador de esta vecindad.

Su dueño la habia montado para recorrer su terrazgo y vigilar no solo á los yunteros, sino á los braceros que estaban trabajando á una legua del pueblo, como lo solia hacer el mayor número de dias, volviendo á su casa á eso del medio dia. A poco de haberla entrado y antes de darla de comer, notó el nuezco que se retorcia, que tenia dolores de tripas, que cada vez iban en aumento y más fuertes, en disposicion de mandarme llamar á las dos de la tarde.

Sintomas. Buen estado de carnes, mucha tristeza, cabeza

baja apoyada en la pesebrera, piel y extremos con alternativas de frío y de calor, marcha vacilante, movimientos de cólicos tan violentos que no era posible aproximarse á la yegua ínterin duraban. El decúbitus se hacia sin precaucion, hasta se dejaba caer de lado como un cuerpo inerte, despues se revolcaba y agitaba los remos con furor; otras veces los conservaba rigidos, simulando la rigidez cadavérica. A esta agitacion tan desordenada, seguia una calma de algunos minutos para volver á presentar los mismos movimientos que indicaban fuertes dolores abdominales, y así sucesivamente. Respiracion muy acelerada (24 inspiraciones por minuto), pulso acelerado (65 pulsaciones en igual tiempo), pequeño, duro y retraido; las conjuntivas muy inyectadas, la boca caliente y seca; la escrementacion y expulsion de orinas suprimidas.

Diagnóstico. Cólicos inflamatorios.

Pronóstico. Muy grave.

Etiología. El Sr. de Bonafito, persona muy instruida y aficionada á la lectura de las obras de Veterinaria, pues tiene mejor biblioteca que muchísimos profesores, observa y hace observar con sus animales un método higiénico verdaderamente admirable, en disposicion de no poder investigar que causa podia haber dado origen á este accidente. Solo al ver la grande sequia del verano, el frío repentino que comenzó unos tres dias antes, seguido de un tiempo húmedo y nebuloso, pudo semejante cambio atmosférico originar la enfermedad á que me refiero.

Tratamiento. Sangría de ocho libras; una libra de sulfato de sosa en media azumbre de agua tibia; lavativas con agua y jabon de media en media hora; fricciones con aguarras en los remos; dieta y paseo.

A las ocho de la noche el vientre muy timpanizado; los ijares sobresalian de la punta del anca y de los lomos, dando la percusion un sonido metálico. La yegua no tiene ni un momento de calma, su agitacion es continua. La defecacion y escrecion urinaria siguen siendo nulas. El pronóstico es grave. Se administró una onza de éter en un cuartillo de agua fria dando en seguida una botella de infusion de tila. Se continuó con las lavativas y el paseo.

A las diez de la noche, continúa igual el meteorismo; el éter no ha producido efecto; las fuerzas de la yegua han disminuido; permanece echada bastante tiempo, da quejidos continuos, el pulso es muy duro y muy acelerado; la respiracion está muy agitada. Tampoco hay evacuaciones.

Al ver un riesgo tan inminente, propuse al dueño la punccion del intestino como único recurso de intentar la curacion. Considerando al animal como perdido, aceptó a momento mi proposicion, diciéndome la ejecutara inmediatamente y fuera el resultado el que quisiera.

Entonces practiqué la enterotomía en medio del ijar derecho con un trocar pequeño que traje. Dejé la cábula puesta cosa de diez minutos, durante los que fué tan rápida la salida de gases que estaba acompañada de un silbido bastante fuerte. Cuando quité la cánula habia casi concluido la salida de gases.

Despues de la operacion bajaron ó se deprimieron extraordinariamente los ijares, quedando solo una ligera tension. La yegua se encontró inmediatamente aliviada, casi cesaron los quejidos; la estacion era más fácil, y su actitud en el decúbitus mucho más normal, pero su debilidad era excesiva: continuaban agitadas la circulacion y la respiracion. Se dió una infusion de sen con tres onzas de aloes en polvo: paseo y lavativas.

A las tres de la mañana estaba el ijar un poco más tenso que despues de la operacion: la yegua se conservaba casi siem-

pre echada y casi sin quejarse, cuya actitud hizo concebir alguna esperanza, mucho más al ver la llamaban la atencion los que andaban á su inmediacion. Aún no habia escretado nada. Continuaron las lavativas y el paseo por el corral de la casa.

A las cinco de la mañana, despues de grandes y dolorosos esfuerzos, espulsó como dos libras de escrementos duros y secos y un poco más tarde lo verificó tres ó cuatro veces más. En el intermedio escretó bastante orina espesa y encendida. Los escrementos oían muy mal. Pronto sobrevinieron las escreciones blandas, suscitadas sin duda por el purgante.

A las diez habian casi desaparecido los síntomas de la enfermedad, recobrando la circulacion y respiracion su tipo tambien casi normal; quedó solo un abatimiento notable. Se le presentó á la yegua un cubo de agua con muy poca harina y una onza de cremor de tartaro, dejando muy poca.

Se la dió por la tarde agua con poquísima harina y sin cremor tres veces, que bebió bien.

Al dia siguiente por la mañana (15 de Octubre pasado) la yegua habia recobrado el apetito. Mandé no la dieran más que un poco de heno mezclado con paja, y que por la mañana se la echara en el cubo del agua una onza de cremor de tartaro.

La herida producida por el trocar, estaba poco menos que completamente cicatrizada.

Bañías 28 de Diciembre de 1861.—El veterinario de segunda clase, *Antonio Gustavo y Salamanca*.

Síntomas de un vértigo furioso observado en un cerdo á consecuencia de un quiste en el cerebro, por el alumno de segundo año de la escuela de Madrid, don Abdon Martin Carretero.

El 26 de Agosto último, fui llamado por D. Julian Avila y Arroyo, vecino de esta villa, suplicándome me sirviese pasar á su casa á reconocer un cerdo de su propiedad, que hacia seis dias se observaba enfermo.

Pasé á la casa del que me citaba, y reconocido que fué el animal, que era objeto de la consulta, observé que estaba agitadísimo y furioso, la cabeza abultada, boca espumosa y la abria repetidas veces, aspirando con fuerza, como ansiando absorber doble columna de aire, y poder dar de este modo mas extension á los pulmones; los ojos salientes e inyectados en sangre, las membranas mucosas rubicundas, respiracion difícil y tarda, cerdas erizadas, movimientos rapidos y desordenados, describiendo en ellos círculos de mayor ó menor extension.

Repenitamente el animal se paraba (estaba convulsivo), da un alarido agudo y lastimoso, se apoyaba entre las manos, sobrecargando el peso del resto del cuerpo sobre estas; encorbaba el cuello, tendia la cabeza, sobre el pavimento apoyada siempre sobre el oído derecho, cerraba los ojos y se restregaba fuertemente.

Por espacio de dos ó tres minutos, se mantenía en tal estado; pero cesaba este, y rápido cual el rayo se arrojaba sobre cualquiera de los cuerpos que le rodeaban, siempre con tendencia á morder, se asia á ellos furioso, (1) se desasia y empezaba de nuevo los mismos movimientos, y con los mismos síntomas que llevo referidos.

Visto esto, no me dió lugar á dudar, que el animal padecía la enfermedad conocida con el nombre de *vértigo esencial ó encefalitis*.

Hice cuantos esfuerzos pueden ser imaginables, con objeto de combatir la enfermedad, valiéndome y siguiendo exactamente el

(1) En uno de estos casos se rompieron los dos caminos izquierdos de las mandíbulas anterior y posterior y el extremo posterior del mismo lado.

tratamiento que para esta está recomendado (1); pero me fué de todo punto imposible poder seguir el plan establecido, á consecuencia de que el animal estaba furioso, y habia grande esposicion en aproximarse á él. A las tres horas, el animal falleció, en medio de los más vivos dolores. Con bastante sentimiento, al par que guiado por la más ciega ilusion, me resolví á hacer la autopsia para inspeccionar cuidadosamente todos los órganos componentés del animal, ansiando sacar algun escaso producto del ciego estudio que emprendia. Despojé á la cabeza del tegumento, músculos y gordura que la cubren, con objeto de hacer mi primera investigacion en el encéfalo: ¡Cuánto me sorprendió, ver que las suturas que sirven de union al hueso parietal con el occipital por su borde posterior, por el lateral derecho con el temporal del mismo lado, y por el inferior, con el frontal y esfénoides, estaban completamente divididos, tanto, que el parietal se elevaba tres líneas (lo menos) de los huesos con quienes se articula, excepto por su borde lateral izquierdo, que se hallaba perfectamente unido al temporal, con quien tiene conexion. Visto esto, levanté con precaucion el parietal y el frontal, quedando más sorprendido al ver que el encéfalo tenia un volumen considerable, como si hubiera sido una esponja comprimida, que repentinamente recobrara toda su extension. ¿Qué hacer en este caso? Seguir mi estudio. — Y de qué modo? Separé la cabeza del cuello, por la articulacion axoidea-atlantoidea, y antes de cortar la médula oblongada, la até con una hebra de seda; despues, con el mango del escalpelo, desprendí la médula con sus envolturas del agujero raquideo de la atloidea y del occipital: hice la misma operacion con la masa encefálica, la estraje de su bóveda, y la coloqué sobre una bandeja de cristal que para el objeto tenia preparada.

Digno de la mayor admiracion era ver el volumen de este centro nervioso, y mucho mas admirable y digno de la observacion de un anatómico profundo, ver que al hacer la primera incision sobre las membranas que sirven de envoltura á los lóbulos cerebrales, se derramó una porcion bastante considerable de un liquido parecido á la clara de huevo, aunque no de tanta densidad: al despojar los lóbulos de sus envolturas quedaba pendiente de la cara interna del lóbulo ó hemisferio cerebral derecho una vesicula de figura oval y casi del volumen de un huevo de paloma, llena de un liquido claro y trasparente. Examinados los demás órganos los hallé en su estado normal, excepto los pulmones que los encontré marchitos, de color verdoso-oscuro, poco esponjosos, tanto que no encerraban una tercera parte de aire del que debian contener, comparados con los demás pulmones extraídos de los animales de su misma especie.

Esto me hizo concebir la idea de que la causa primitiva que desarrolló la enfermedad, la que promovia tan acerbos dolores y la que ocasionó la muerte del animal fué la vesicula formada en la masa encefálica.

El estado en que se hallaban los pulmones pudo ser secundario.

Tales son los resultados de mi investigacion anatómica, asi como tambien conservo y remito la vesicula hallada y extraída de la masa cerebral del animal á que me refiero; suplicando á V. Y. se sirva depositar en el gabinete anatómico de la escuela profesional de Veterinaria de Madrid, que tan dignamente dirige, y de la que me cabe la satisfaccion y la honra de ser uno de sus alumnos, y esta será la mejor señal de gratitud y respeto, con que yo pueda pagar los inmensos beneficios que de la misma he recibido y recibo.

Mazarambroz 1.º de Setiembre de 1861. — *Abdon Martin Carretero*.

(1) *Tratado completo de Veterinaria* por D. Nicolás Casas y D. Guillermo Sampedro, tomo II, págs. 482 y 483. Trata del caballo maula y asno; pero es aplicable á los demás animales domésticos, proporcionando las dosis con arreglo á la edad, alzada y naturaleza del individuo á quien se le administra.

TRATAMIENTO DEL MUERMO (1).

MR. PRANGE leyó lo que sigue: Sin duda habréis notado durante la discusion que nos ocupa, que he procurado siempre cuanto me ha sido posible, no salirme de los limites en que he puesto desde un principio la cuestion del muermo; pero los incidentes inevitables que han surgido de la misma cuestion y que con ella se relacionan, nos ha separado mas de una vez, como lo habeis visto, del punto de partida, sin hacernos perder por eso de vista su objeto principal: la curabilidad del muermo por una parte, y por otra la diferencia establecida entre esta afeccion y la inflamacion especial de los senos frontales y maxilares.

Puesto que queréis oírme aún, voy á continuar mi argumentacion sobre el muermo y la afeccion de los senos. Me valdré de esta ocasion para hacer algunas consideraciones de muy diferente orden y más elevado que el de una cita estéril, referentes á la distincion de los caracteres del muermo, su valor y sobre la fisiología y anatomía patológica. Estas consideraciones nuevas y originales, puesto que en parte alguna se encuentran designadas, me parecen de suma importancia teórica y práctica, si se considera la oscuridad que aún existe á pesar de los trabajos más recientes y á los temas á que voy á traer la discusion.

Mas permitidme antes dos observaciones. — Sé que es costumbre cuando la cuestion tratada es importante, pedir antes el que se imprima el dictámen ó cosa que se va á discutir y distribuirlo para que los individuos puedan enterarse y tomar la palabra despues de tener un conocimiento perfecto: pero ignoraba que se exigiera la impresion de un discurso para contestar. No quiero más que dejar consignado este hecho, fuera de los hábitos de nuestra Sociedad, hecho que viene en apoyo de las reflexiones que he presentado relativamente al discurso de mi compañero Bouley. Yo no hubiera exigido semejante cosa.

Si no he tomado la palabra en la sesion del 16 de Mayo último, no he tenido la culpa, pues la tenté pedida. Esta sesion que no podia ser larga por las razones que todos conoceis, no se ha invertido más que en palabrerías ó charla por decirlo así, sobre la cuestion. Es cierto que en dicho día padecía cierta incomodidad en la voz que no me hubiera permitido hablar mucho sin fatigar al auditorio. No estaba resfriado por esto como se dice en el acta, y el tono con que se ha pronunciado esta palabra, que ha originado la sonrisa de algunos de mis compañeros un poco inclinados á aplaudir, hará comprender fácilmente á los que lean nuestros trabajos el motivo verdadero de estas bagatelás á que Bouley da importancia; pero sabe muy bien que sea el que quiera el estado de mi voz, me quedará bastante para contestarle.

Hechas estas observaciones, entro en el objeto principal de la discusion. — Me ha sorprendido ver presentar á Bouley, sin casi ninguna explicacion, la nomenclatura de las alteraciones morbificas en el muermo, alteraciones contra las que toda medicacion, cualquiera que sea, quedará siempre impotente; ignoro haber dicho que el tratamiento por el bi-arsenito de stricnina pueda curar tales lesiones. No se ha hablado mas que de caballos poco ha muermosos y en las condiciones generales, como en las que es difícil comprobar en ellos lesiones al principio, que es posible detener ó impedir. En este punto no puede haber discordanca: todos los prácticos están conformes, y como quiero que se me entienda bien, voy á examinar sucintamente el muermo incurable en los nnos y curable en los otros.

He dicho ya que el muermo podia manifestarse simplemente en la nariz por la destilacion, y que la deyeccion morbífica podia durar mucho tiempo sin notarse la aparicion de otro sintoma; tambien puede principiar por ulceraciones y casi sin destilacion, por-

(1) Véase el número 87.

que á veces apenas existe; la nariz ó las dos narices están solo humedecidas por serosidad sin carácter alguno distintivo; mas que un aspecto mucoso. Mas sea lo que quiera de estos síntomas poco aparentes, puede suceder que el estado general no se indique por ninguna lesion característica en las cavidades nasales; las alteraciones se producen al interior y quedan por algun tiempo ocultas: este estado no puede durar mucho.

El muermo (me refiero siempre al crónico), puede principiar en los pulmones, en los intersticios musculares, debajo de la piel, en los testículos, por la tumefaccion de los gánglios, por la destilacion, ulceraciones ó chaneros. Principia por uno ú otro de estos caracteres patológicos, y cualquiera que sea la primera solucion de continuidad que se haga en el organismo, el fenómeno es siempre idénticamente el mismo.

Que el muermo principie en el pulmon, el chanero se desarrolla lo mismo en los testículos por abscesos intermasculares, ó debajo de la piel, siempre concluye por aparecer el chanero, el cual por lo comun se manifiesta poco á poco despues de la destilacion narítica. Sucede lo mismo cuando se declara por la tumefaccion de los gánglios; suelen verse la destilacion y los chaneros, importando poco que las úlceras existan en el tabique nasal ó en el repliegue del ala de la nariz: nada hace el sitio de la erupacion; no tienen mayor valor diagnóstico aquí que allá. Cuando hay un epitelioma de los senos, puede sobrevenir la tumefaccion de los gánglios intermaxilares, pero nunca el chanero característico. Además, el estado de los gánglios es diferente del que anuncia este síntoma en el muermo principiante en estado crónico. Cuando el muermo se declara en los órganos que invade, se comprende que el estado morbífico general acarrea consecutivamente, ya un epitelioma de los senos, ya una oftalmia, la infiltracion de los remos, derrames en las cavidades esplánicas ó en las articulaciones. Las oscilaciones febriles producen desórdenes sensibles en los manantiales del calor animal; la frialdad de las orejas y extremos, los escalofríos y erizamiento del pelo los indican. En el caso de epitelioma simple, no aparece trastorno alguno general; no se manifiesta el chanero característico, solo existe la destilacion; pero este síntoma es equivoco. Cuando hay tumefaccion de los gánglios, nada tiene de comun con la que se observa en el muermo, como pronto veremos, así como el valor real de cada uno de los síntomas característicos del muermo y el de las demás alteraciones que se encuentran en los órganos. Sucede con frecuencia, en el caso de epitelioma, que cansado de esperar la desaparicion de la destilacion narítica que no se consigue detener, se concluye por declarar que el animal está muermoso y se le sacrifica. Cuando decís que hay un epitelioma muermoso y otro que no lo es, me permitiréis dudar de la sinceridad de esta afirmacion. Esta distincion nominal es ficticia.

Sea como quiera, cuando se reconoce un animal con muermo, por ejemplo del ejército, se comprueba al interior, que un mal sordo, oculto, profundo, mina el organismo; de cuando en cuando el animal tose, pierde el apetito, está constipado. Las mucosas de la boca y las conjuntivas están pálidas; en el ángulo nasal del ojo se forman concreciones fibrinosas.

Al exterior se notan otros fenómenos: el volumen del cuerpo disminuye de un modo general, la gordura desaparece, el cuello se adelgaza, la cabeza se descarna, pueden contarse las costillas y en las nalgas se va profundizando cada vez más la *raya de la miseria*. Las secreciones se perturban ó suspenden, la expulsion de las heces fecales, que son reseca es difícil y dolorosa.

Bien pronto aparecen simultánea ó sucesivamente la destilacion narítica y la tumefaccion de los gánglios; luego los chaneros, que son los síntomas apreciables, los característicos del muermo.

Tal es el cuadro más ó menos modificado en que se encuentra colocado un caso de muermo incurable.

En tales condiciones someteréis un animal semejante al tratamiento stricnico-arsenical? Guardaos bien! Nunca triunfariais. Aquí el remedio no cura, ni ninguno puede curar. Lo que debe hacerse es sacrificar al animal lo más pronto posible. He presentado aquí con intencion la aparicion reciente de los síntomas característicos del muermo, pero habia antes en el organismo alteraciones tan profundas y graves, más graves que las lesiones locales características, que son curables, que el animal es perdido sin remedio, y no solo esto es para el muermo sino para todas las enfermedades en general. Para curar es preciso cojer el mal en su principio, y más principalmente en las afecciones graves en las que se encuentra modificado el crásis de la sangre. Así pues, cuando se quiere someter un animal muermoso á la accion de la mezcla arsenico-stricnica, es bueno para evitar lo que censuro á mi opositor Bouley, tener en grande consideracion las condiciones anteriores en que han estado los animales y en las que se encuentran en el mismo momento de aparecer los primeros síntomas del muermo, cualesquiera que sean, á pesar del valor diagnóstico relativo de cada uno de ellos.

Veamos sin embargo otro cuadro ménos triste; por ejemplo, un caballo entero, jóven, lleno de vida y de energia, que arroja, tiene tumefactados los gánglios de un lado solo, el izquierdo si quereis; pero está en buen estado de carnes, el pelo sentado y lustroso, con todos los síntomas de buena salud. Ni vosotros ni yo sabremos nunca la causa ó causas que han desarrollado el muermo en un caballo que se ha encontrado siempre en las mejores condiciones higiénicas. A los pocos dias, tal vez á las pocas horas, aparecen los chaneros característicos. Mandareis sacrificar en el acto este caballo, disponiendo de un tratamiento que puede salvarle ó curarle, si le empleais bien? Faltariais á vuestro deber.

Hay en este caballo para curarle todo lo que falta en el primero, pues en este ó primero están resentidos todos los resortes; en el segundo la naturaleza, la vitalidad posee aún toda su fuerza, y no reclama, para obrar contra el mal que va á matarle, que un débil esfuerzo. Hé aquí los caballos que tomamos, que elegimos para curarlos; vosotros os reservareis los otros para demostrar que el muermo es incurable. En cualquier sitio menos en la nariz, añadiré, porque sin esto no tendria nada que decir. Que se convenza Bouley que nada nos tiene que enseñar, absolutamente nada, respectó á tales animales. Bien pronto tendré el honor de deciros porque no se curan las lesiones secundarias en el muermo crónico.

Si se estudian con cuidado las secreciones, se descubrirá bien pronto y sin mucho trabajo, conforme el cual progresa, que las segregaciones fisiológicas disminuyen y sobresalen ó predominan las morbificas. Este es un hecho interesante de notar, pues hemos visto por la purgacion continua que se acelera la aparicion de los síntomas, queriendo establecer por una perturbacion las secreciones fisiológicas, y que entonces predominando las unas sobre las otras, se precipita la explosion de los síntomas positivos del muermo. Las preparaciones tetánicas arsenicales, sean las que quieran, tendrán la propiedad, obtando de un modo general, de regularizar las secreciones fisiológicas y de hacer que cesen poco á poco las patológicas; y en efecto, por su influjo, se ve que los animales toman carnes, se ponen más alegres, y es digno de notar que mientras el organismo obra por el juego combinado de sus funciones secretorias y la regularidad de su conjunto, las secreciones morbificas, la destilacion y la sanies de las úlceras dejan de fluir, se secan, favoreciendo así la cicatrizacion de la solucion de continuidad.

Se comprende, que cesando las secreciones de la nariz, las ulceraciones del pulmon ó las de otros órganos sean atacadas con ménos facilidad ó con más lentitud por el remedio. Aquí son las secreciones que, cesando, permiten á los chaneros, ó las ulceraciones, el cicatrizarse; por la vuelta á las secreciones normales. Allí no se en-

cuentran más que productos amorfos depositados en el seno de los órganos. Siempre es por las lesiones locales del muermo, en la nariz, por donde comienza la cicatrización ó la curación: mientras que en las vísceras, las úlceraciones, las lesiones, los productos depositados, no desempeñan más que un papel secundario: el de cuerpos extraños, de materia inerte, pero de una naturaleza especial, no teniendo nada de común con el tubérculo verdadero. Pudiera suceder, y nada tendría de extraño, que la desaparición de los síntomas positivos ó característicos del muermo, una vez lograda y suprimido el tratamiento tetánico-arsenical, volvieran á presentarse á veces por las alteraciones, de los depósitos orgánicos, elementales ó fibrino-albuminosos en los pulmones, que por la reaparición de las secreciones morbíficas que volvían á dominar. Hé aquí porque hemos dicho que se continuara el remedio algún tiempo después de desaparecer los síntomas locales, y que, sea lo que quiera lo que se diga, cuando los síntomas hayan definitivamente desaparecido se encontrará en los órganos, ya cicatrices fibrosas, ya aun las alteraciones que constituyen los cuerpos extraños, las cuales no son compatibles con el sostenimiento fisiológico de las funciones, sobre todo cuando el depósito en un órgano tan importante como el pulmón habrá sido abundante ó estará diseminado por diferentes puntos en la trama orgánica.

Sucede con frecuencia que un caballo presenta de pronto una tumefacción de los gánglios intermaxilares; más, sea la que quiera la causa, la tumefacción, que al principio era voluminosa, principia á disminuir á los pocos días, indicando todo un estado morbífico poco grave; al contrario, si persiste poniéndose cada vez más duro y adheriéndose, el caso es muy diverso. En el primero, el tegido de los gánglios está simplemente tumefactado: la linfa se conserva sana y normal en los vasos. En el segundo, resulta la tumefacción persistente de la linfa alterada en los vasos ó de pus en su interior; pero que sea lo uno ó lo otro la tumefacción está siempre sostenida por uno de estos estados morbíficos. Que la linfa esté alterada ó mezclada con pus, ó que solo haya pus, estos productos patológicos obran en los vasos ó en los gánglios como cuerpos extraños. De este modo se explica la suma lentitud con que estos órganos, una vez tumefactados, disminuyen, y cuán difícil y lenta es la absorción. Además, siempre que un vaso linfático está lleno de un líquido alterado ó purulento, ó queda tumefactado y forma una cuerda lamparónica, ó de distancia en distancia se forman en el mismo cordón tumores pequeños que concluyen por abrirse abscedándose: esto sucede, siempre que hay un trabajo de inflamación eliminadora.

Los antiguos conocían esta disposición en los tumores del lamparón: los comparaban por su volumen á las bellotas ó á las nueces en rosario. Esta comparación es exacta. Cuando la linfa se espesa, se concretan en los vasos, quedan tumefactados ó disminuyen conforme se va aumentando la concreción; y cuando á consecuencia de un golpe, de una contusión ó de una presión ejercida por mucho tiempo, se ve que los linfáticos se hacen aparentes en forma de cuerdas, dirigiéndose desde el punto dañado hácia los centros ganglionicos, en cuyo caso estas cuerdas se ocultan, por lo común, conforme el mal desaparece, y esto se efectúa ínterin el líquido que contiene no cambia de naturaleza; pero cuando parten de una superficie ulcerada, de una herida con mal aspecto ó de mala naturaleza, quedan tumefactados, porque la inflamación ha originado elementos morbíficos. Conviene establecer esta diferencia, fijar esta distinción, que teórica y prácticamente se me figura ha sido mal apreciada y peor interpretada. Bouley cree que no es necesaria esta distinción, pero se me figura que es porque no la comprende bien. La explicación de los hechos que acabó de citar, hará ver que si en realidad se quiere ser claro y á veces justo, no deben confundirse cosas que en apariencia semejantes, son de hecho diferentes. Sea como quiera, cuando hay lamparón, es decir linfa

alterada ó supuración en los vasos linfáticos, después de la curación, el vaso queda obliterado para siempre; no es posible vuelva á presentarse el lamparón, y cuando no hay más que una irritación ó una inflamación con abultamiento del linfático, el vaso, después de la curación, ha conservado las propiedades funcionales.

De este modo se explica también la desaparición de la tumefacción ganglionar que se observa bajo el influjo de una buena higiene, ó por la aplicación de algunos medicamentos fundentes, resolutivos y su nueva aparición alternativamente.

No dejaré este importante punto sin decir que hay que hacer una distinción esencial entre los tres síntomas característicos del muermo; á saber: que la tumefacción ganglionar, á pesar de su dureza, resistencia y aun adherencia al brazo de la mandíbula; la presencia de la linfa alterada ó de la supuración en los vasos, no tiene como signo diagnóstico confirmativo del muermo sino un valor relativo en comparación de la destilación y de los chancros que contienen el principio muermoso, virulento, los cuales tienen un valor característico de hecho absoluto.

En efecto, cuando se ha producido la tumefacción de los gánglios, adquiere por lo común un volumen, que puede, durante algún tiempo, quedar estacionario; pero no pudiendo quedar siempre en este estado, sucede que disminuye ó que aumenta. Si disminuye, es que, en los vasos, la linfa no está alterada ó viciada; si aumenta, es que se forma supuración fuera de los gánglios; la irritación producida por la tumefacción desarrolla la inflamación del tegido celular. En muchas de las afecciones del caballo se juzgan diferentes estados morbíficos por crisis de esta naturaleza. En el muermo la tumefacción de los gánglios es realmente menos característica que la destilación nasal y los chancros, pues no puede tener con ellos, lo repito, más que un valor relativo, pudiendo confundirse con tumefacciones ganglionarias de otra naturaleza, cosa que no puede suceder con los dos síntomas más positivos y tal vez los únicos positivos.

(Se continuará.)

MANIFESTACION Y SUPLICA.

Doña Francisca Cubero, huérfana de D. Lorenzo, mariscal que fué de Guardias de Corps y catedrático en el antiguo Colegio de Veterinaria, se encuentra imposibilitada y en la mayor miseria. Acude á la compasión de los profesores para que la socorran en lo que puedan, cual lo hemos hecho ya, según lo han permitido nuestras obligaciones. Los que gusten hacerlo se dirigirán directamente á la interesada, que vive calle Ancha de San Bernardo, núm. 77, cuarto 3.º interior.

RESÚMEN.

A los suscritores.—De las doctrinas fisiológicas y su influjo en la terapéutica.—Del tiro con punto de apoyo.—Enterotomía seguida de buenos resultados.—Síntomas de vértigo furioso en un cerdo por un quiste desarrollado en el encéfalo.—Tratamiento del muermo.—Variedades.

Por todos los artículos no firmados, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1862.—Imprenta de T. FORTANET, Libertad, 29.